

LA MASIFICACIÓN, FACTOR INTERVINIENTE EN LA TEORÍA DE LA ENFERMEDAD ÚNICA DE PICHÓN-RIVIÈRE

Massification, an intervening factor in Pichon-Riviere's Theory of the Single Disease

Hugo Manuel Sánchez Jiménez*

Centro Emergencia Mujer Huacho, Lima - Perú

<https://orcid.org/0000-0002-1997-3844>

Fecha de recepción: 09 de mayo, 2024

Fecha de aceptación: 21 de octubre, 2024

Fecha de publicación: 31 de octubre, 2024

Resumen

El presente artículo pretende reconocer la relación que existe entre el comportamiento de la sociedad de masas, llamado masificación, con las nociones de vínculo, rol y portavoz desde el marco de la Teoría de la Enfermedad Única de Pichon- Rivière. Visto así, la masificación de la sociedad se constituye en un fenómeno que incentiva que determinados valores y tendencias se expandan hasta arraigarse en el psiquismo colectivo; pues está claro que, en el encuentro del individuo con la sociedad, esta plantea sus reglas particulares y adjudica roles que él, equivocadamente, asume en el vínculo que tiene consigo mismo y con los demás. Es así que los efectos de la masificación pueden ser analizados por diversas disciplinas sociales, en este caso, por la psicología, dado que la anomia y la alienación mantienen una estrecha relación en la cultura de masas, fenómenos que se toman en cuenta en el presente trabajo. A la vez, nos resulta insoslayable incluir el aporte significativo de Freud a la dinámica de la idealización del líder en una masa, situación problemática y palpable porque forma parte del desenlace de procesos anómicos de la sociedad de hoy en día. También, se presenta algunas evidencias empíricas que avalan el marco teórico: sobre la relación vínculo-enfermedad y sobre las consecuencias de la masificación. A la vez, los estudios indican que, al parecer, el paso de la COVID 19 agudizó las condiciones de vida en general que provocó un aumento de estrés en la población en detrimento significativo de su salud mental.

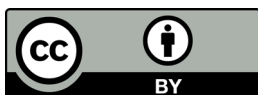
Palabras clave: sociedad, masa, vínculo, psicología social, psicoanálisis

Abstract

This article aims to recognize the relationship between the behavior of mass society, called massification, with the notions of bond, role, and spokesperson; from the framework of Pichon-Rivière's Theory of the Unique Illness. Seen in this way, the massification of society constitutes a phenomenon that encourages certain values and tendencies to expand until they take root in the collective psyche; since it is clear that, in the individual's encounter with society, the latter establishes its particular rules and assigns roles that he mistakenly assumes in the bond he has with himself and with others. Thus, the effects of massification can be analyzed by various social disciplines, in this case, by psychology, since anomie and alienation maintain a close relationship in mass culture, phenomena that are taken into account in this paper. At the same time, it is unavoidable for us to include Freud's significant contribution to the dynamics of the idealization of the leader in a mass, a problematic and palpable situation because it is part of the outcome of the anomic processes of today's society. Some empirical evidence is also presented to support the theoretical framework: on the relationship between linkage and illness and on the consequences of overcrowding. At the same time, the studies indicate that, apparently, the passage of COVID 19 aggravated living conditions in general, which caused an increase in stress in the population to the significant detriment of their mental health.

Key words: society, mass, bond, social psychology, psychoanalysis

*Psicólogo. hugomsj@hotmail.com



Cualquier uso que se haga de este artículo debe incluir: Autor / Título original de la publicación / ISSN.

INTRODUCCIÓN

El concepto de masificación, de por sí, se nos presenta como un tarea ardua e intrincada que nos lleva a hacernos preguntas tales como: ¿de qué se está hablando como tal?, ¿de las ideas de un individuo, grupo o sector social que, hoy en día, se vuelven virales?, ¿de un producto comercial que se publicita?, ¿de un reciente descubrimiento científico cuya noticia se expande? O, en consecuencia, también se diría: ¿la masificación es un problema de la sociedad? Así pues, para entender su naturaleza, pueden surgir, desde el conocimiento lego, un abanico de posibles preguntas. De otro lado, existen múltiples acepciones técnicas y, en lo que nos atañe para el presente trabajo, se encuentra el aporte de Núñez (1978, p. 34) quien explica: “...por masificación puede entenderse un determinado efecto de la interrelación entre individuo y sociedad, en el cual la autonomía individual (personal) queda absorbida por simplificaciones colectivas...”. En ese sentido, su punto de vista, como expresión lata, señala la influencia que tiene la opinión social sobre la subjetividad personal. Así, tal conceptualización se convierte en nuestra línea rectora y dirigirá el recorrido del presente trabajo.

De otro lado, tenemos que la masificación, como fenómeno de estudio, puede ser analizada en sus orígenes desde las corrientes tradicionales del neoliberalismo y de la Escuela de Frankfurt y, así entender, desde la teoría sociológica y social, la forma como este problema se ha extendido en el tiempo (Haidar, 2016). A su vez, investigadores de disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría, la filosofía, la teología, entre otros, han pretendido aclarar el contexto de las consecuencias de la masificación, tales como Frankl, Laing, May, Kierkegaard, Ortega y Gasset, Rogers, Han, Lévinas, Unamuno, Scheler, Sartre, etc. (Andrade, 2021).

Sin embargo, en la concepción de la masificación, como fenómeno social- comunicacional, se incluye que el individuo en su condición física, rodeado de una multitud física de personas y por ser él de orden gregario - y aquí entran a tallar los factores psicológicos- se ve afectado, de alguna forma u otra, por los vínculos que articula con los demás; vínculos que, según Pichón-Rivière, tienen bidireccionalidad de sujeto a sujeto - dejando detrás así a la teoría

kleiniana que priorizaba la relación sujeto – objeto, donde ocurren efectos subjetivos en el encuentro que tenemos con el otro; dado que ese otro puede ser visto indistintamente como entre modelo o ideal, auxiliar o semejante, objeto de amor y deseo, o como un mero adversario, tal como lo reconoce Pichón- Rivière (1985). De este modo, el Sujeto de la psicología social pichoneano, difiere del sujeto psicoanalítico, en el sentido que este será el resultante de una serie de vínculos, donde las “experiencias” con otros llevará a desenlaces de satisfacción y/o frustración, en vez que ambos dependan de la satisfacción o no del impulso sexual, tal como lo plantean los supuestos psicoanalíticos (Chayo y Machioli, 2007).

Asimismo, el estudio de las masas cobra importancia cuando se desea llegar a una cabal comprensión sobre las bases de las sociedades modernas de hoy en día, sea en sus aspectos económicos, políticos y/o culturales (Fraga, 2023). Pues, existen diversos trabajos que la asocian con temas sociales como el capitalismo y la industrialización, las guerras, el rol del líder y los medios de comunicación (De Marinis, 2014; Speziale, 2019; Haidar, 2020). También, se ha desarrollado investigaciones con el interés de mostrar su relación con los problemas de la sociedad latinoamericana (Sasín, 2017; Torterola, 2018; De Marinis, 2019; Haidar, 2021).

Al respecto, para Navalles (2021) “multitud” es un concepto al que la psicología social recurrió para aprehender el estudio de las masas, y explica que estas dependen de su contexto socio-histórico. Actualmente, López (2022) nos brinda una apreciación contextualizada y hace una distinción entre masa y público, donde la primera sería una multitud o aglomeración de personas que, teniendo algún fin en común, se reúnen en algún espacio concreto; mientras que en el caso del público, este no necesariamente involucra una reunión física, y es más bien el conjunto de personas de cualquier punto geográfico, que ante un tema en común, tiene una participación más contemplativa, y que no tiene emociones grupales compartidas a diferencia de las masas. López (2022), considera a las redes sociales de hoy en día como la época del público.

Y al considerar que nunca el público o los públicos estuvieron más cerca de nosotros, a través de

las nuevas tecnologías (TIC), Terán (2019) cataloga el uso de estas como una adicción, pues refiere que su empleo se ha vuelto una necesidad constante, al punto de transformar los hábitos de vida para poder disponer de tiempo para estar en conexión. Y, entre las repercusiones del uso excesivo de las redes sociales, se encuentran la baja autoestima, alteraciones del sueño, cansancio emocional o la depresión que se le asocia al cyberbullying en adolescentes (Lacunza et al., 2019). Además, en las últimas décadas, la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación ha tenido un fuerte impacto social, a la vez que el mal empleo de la tecnología ha generado la ciberadicción y la aparición del cibercrimen (Rojas y Yepes, 2022).

También, se entiende que vivir en la modernidad implica aceptar los diversos cambios sociales que van ocurriendo, de forma inevitable. Para ello, Pichón-Rivière ya en los años 60, asemejaba dicha situación a la fragmentación del propio esquema referencial (Adamson, 2005). Y en esta atmósfera de transformaciones de la vida social, no se encuentra exenta el lugar importante que la familia ocupa en la construcción de vínculos significativos, mediatizada por la presencia de una crisis de valores extendida por la sociedad (Prieto, 2019). También, Castaño et al. (2016), consideran que los problemas del convivir, en la sociedad actual, se deben a que la persona no aprendió a sostener relaciones saludables desde el seno familiar.

Por su parte, Han (2012) menciona que el desarrollo de la sociedad actual conlleva la aparición de enfermedades nerviosas. Pues, el impulso por sobresalir lleva a presiones internas, por ello, en sociedades identificadas con la cultura del éxito profesional como la japonesa, los suicidios se han convertido en la primera causa de muerte en personas de 15 a 39 años (Wang y Wakatsuki, 2020).

Y en el panorama de la salud mental, en el ámbito de los países americanos, se ha percibido que la pandemia de la COVID-19 incrementó la tasa de violencia contra las mujeres y niños, tal como indican los estudios de la Organización Panamericana de la Salud. Además, que, por efecto de dicho evento en el Perú, los síntomas depresivos se quintuplicaron (Ccahuana, 2023). Mientras que los reportes de salud

mental de enero a setiembre del 2023, en nuestro país, no son nada halagüeños, pues el Ministerio de Salud informó que entre los indicadores manifiestos que presenta la población peruana, se encuentran la ansiedad y la depresión con el 61.5% del total de trastornos (Entidades del Estado Peruano, 2023).

De este modo, Adamson (2005), basándose en Pichón-Rivière (1975), enfatiza sobre la importancia que tiene el factor social en el desarrollo de toda enfermedad mental, pues indica que la cultura occidental moderna se encuentra caracterizada por la alineación y la anomia, teniendo de fondo el capitalismo de consumo. Y ante dicha problemática, se añade los temores ante los cambios económicos y políticos que repercuten a nivel familiar e individual y, es por ello, como consecuencia de tales agravantes, la teoría de la enfermedad única de Pichón-Rivière (1975), centra a la depresión como el comienzo de toda enfermedad, e incluso considera que la psicosis tiene también un origen en factores depresivos, y que muchos de sus síntomas se explican tras los intentos de resolver la situación depresiva originaria (Adamson, 2005). Para Pichón-Rivière (1975), ante eventos de elevada carga emocional - que hacen de factores desencadenantes de la enfermedad- el individuo se percibe impotente en su rol y disminuye su umbral de tolerancia a las frustraciones, a la vez que se reducen sus propias aspiraciones. Dicho esto, la vivencia de fracaso inicia el proceso de enfermedad.

MASIFICACIÓN

El concepto de masa, que se refiere a una reunión numerosa de personas, es relativamente moderno y tiene su origen en la historia del proceso de industrialización ocurrido a mitad del siglo XIX en Inglaterra y, seguidamente, en Francia y Estados Unidos; este hecho congregó a la masa asalariada, pues ocurrió un fenómeno migratorio de personas que trabajaban en el campo se desplazaban a las grandes urbes, lo que implicaba nuevas condiciones de adaptación y socialización. Y dicho engranaje productivo llevaba a que los lazos individuales se indiferenciaran, pues la masa trabajadora compartía un sistema de creencias similares contra el sistema social, económico y político dominante (Miró Quesada, 2019).

Rocha (2015) indica que la palabra masa no está circunscrita a la numerosidad de personas, sino a las relaciones que ocurren entre sus integrantes; en este caso, apunta a una sociedad cuyos lazos sociales son débiles y estima que la industrialización, la urbanización y la modernización son pilares que sostienen a una sociedad de masas.

A su vez, en las masas las relaciones entre sus participantes no se retroalimentan y, por el contrario, son relaciones frías, cuyo carácter no es amical ni familiar (Haidar 2016). Es de agregar que, en las sociedades capitalistas posliberales, la cultura de masas genera efectos de control social e ideológicos y, entre estos últimos efectos de conformidad, volviendo pasivo y expectante al individuo ante los productos que ofertan los medios de comunicación, tecnológicos y culturales (Haidar, 2016). De este modo, la escuela de Frankfurt considera dicha cultura como el engaño de las masas, pues incita, en la clase obrera por ejemplo, a la reproducción de las costumbres de las clases altas (Horkheimer y Adorno, 2013).

Finalmente, al cerrar este marco de concepciones, se puede apreciar la relación intrínseca que existe entre la masa con sus carencias. Precisamente, el economista John Kenneth en su libro *El origen de la pobreza de las masas*, da manifiesto y explica la pobreza como un círculo vicioso y, a la vez, como un proceso al que tienen que adaptarse las personas que no encuentran otra salida. En esa misma dirección, la ideología de Malthus (2016) defiende al capitalismo y plantea que los pobres continuarían siendo pobres y que para ellos es suficiente con no volver más crítica su situación actual. El autor explica que esta condición de ser pobres está en su naturaleza y que no es causada por factores sociales o por sus bajos ingresos. El autor tiene una postura rígida y, a la vez, drástica pues considera que el Estado no debe intervenir para abaratar los costos de vida que afecta a los pobres, pues los precios serían determinados por el libre mercado, planteando así un problema sin solución, donde la asistencia del Estado podría más bien fomentarles una actitud pasiva para no salir de tal condición. En ese sentido, Davia y Legazpe (2016) recogen evidencia importante de investigaciones internacionales que dan cuenta sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza.

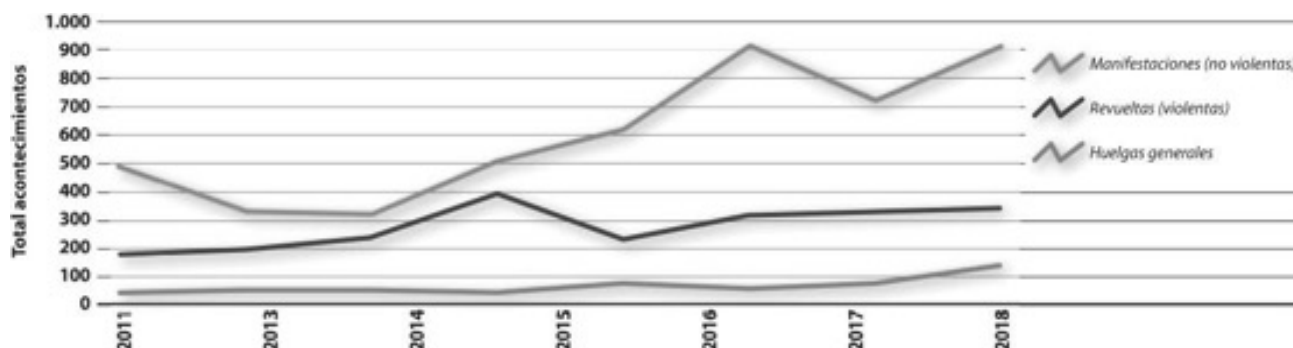
CONFLICTIVIDAD SOCIAL

- A nivel mundial

Desde el 2018, se ha producido una desaceleración mundial de la economía. A ello, pronto se sumaría el impacto de la pandemia del COVID-19, y esta es la realidad incluso de los países imperialistas, elevándose la cantidad de personas que recurren a los bancos de alimentos (Tonak y Savran, 2023).

Siendo así, los gobiernos urbanos en todo el mundo se han visto seriamente afectados por los efectos de la pandemia, entre ellos, la desmejora de la salud pública, la recesión económica, el agravamiento de brechas ya existentes: de género, digital, intergeneracional, entre otros; así como el incremento de la desconfianza hacia las instituciones (Fernández de Losada y Abdullah, 2020).

Asimismo, las expresiones de malestar social se evidencian en la Figura 1, donde se puede apreciar, a nivel mundial, la ocurrencia en mayor grado de manifestaciones no violentas (con evidente ascensionalidad desde el 2013 y con picos importantes en el año 2016 y otro el 2018, donde se aprecia, sobrepasan las 900 manifestaciones), seguido de las revueltas violentas y de las huelgas (Institute for Economics and Peace, 2020).

Figura 1*Evolución del malestar social en el mundo (2011-2018)*

Nota: datos de la cantidad de acontecimientos, como consecuencia del malestar social, ocurridos en el mundo entre el año 2011 hasta el 2018. Tomado de Institute for Economics and Peace (2020: 35).

A la vez, cabe indicar que, después de iniciada la pandemia el 2020, los índices de protesta social aumentaron a nivel mundial. Desde entonces, las manifestaciones han tenido dos fuentes: los reclamos a las políticas sanitarias de la pandemia y, posteriormente, el surgimiento de protestas relacionadas a la crisis social que ocasionó la misma (García y Teodoro, 2022).

Asimismo, a nivel de los estudios sobre las consecuencias de los conflictos sociales, tenemos una importante revisión sistemática del 2020, que comprendió 52 investigaciones en 20 países/regiones, se obtuvo como resultado que, al término de ocurridas las protestas, la prevalencia de depresión mayor se acrecentó en un 7% en las comunidades, independientemente de la concurrencia de las personas. Y, entre otros factores asociados, se encontró: la exposición directa al evento, el mayor uso de las redes sociales, pertenecer al sexo femenino, pertenecer a un sector socioeconómico bajo y presentar mayor vulnerabilidad (Ni et. al, 2020).

- En nuestro medio:

En nuestro contexto, ya en 1984 el libro de Matos Mar: “Desborde popular y crisis del Estado” explicaba el surgimiento de un fenómeno social, al que llamó etnográficamente como “el desborde popular”. Para esto, el investigador sostenía que en cuatro décadas una gran cantidad de población rural había migrado hacia la ciudad -en busca de mejores oportunidades -

sin que el sistema económico, las zonas urbanas, ni el armazón político estuvieran preparados, lo cual generó un caos al Estado (Meneses, 2012).

Por otro lado, sobre el proceso de desplazamiento del poblador andino hacia las ciudades, Mejía (2018) señala la importancia que adopta el individualismo social en la modernización, a través de la búsqueda de progreso. A la vez, en los últimos años, las olas de protestas en las calles de la ciudad de Lima y del interior del país han acarreado situaciones de violencia tras las cuales se evidencia la exteriorización de resentimiento, frustración, indignación y hasta la expresión de deseos de venganza (Agudelo-Vélez, 2018). Registrándose, según la Defensoría del Pueblo (2022), que los conflictos sociales en el año 2022 llegaron a ser doscientos a nivel nacional.

EL INDIVIDUO EN LA CULTURA DE MASAS

El cultivo del individualismo, como fenómeno de masas, se hace visible en estos tiempos, pues el desarrollo de la modernidad impulsa el avance del individualismo expresivo, pues se observa un apremio por la búsqueda de una autenticidad del vivir y por expresarlo. Y desde la década de los 60, en mayor magnitud, se ha sobre dimensionado el fenómeno del cultivo del “yo” que dejó de ser parte de las élites y que se presenta en toda sociedad, pues existe un sentimiento de querer ser auténticos por medio del

consumismo, fenómeno que tiene mayor alcance en los grupos etarios de la adolescencia y del inicio de la adultez. La cultura juvenil es “expresivista”, pues busca trascender la misma personalidad mediante las distintas modas, pero, terminan siendo una pieza más del engranaje económico publicitario, pues, paradójicamente, el deseo de autenticidad y originalidad termina por igualar al individuo a la gran mayoría (Sepulveda, 2013).

Asimismo, según Aguado (2004), la cultura de masas se caracteriza por una tensión constante entre el individuo y la sociedad, estando dicha cultura más orientada hacia el disfrute. En ese sentido, explica el autor que según los aportes de la Escuela de Frankfurt y de la Media Ecology, los sujetos sociales de la cultura de masas tienen algunas de las siguientes características:

- **Nihilismo:** se valoriza la apariencia social, sin tomar conciencia de la esencia verdadera de las cosas, y el “como si” aparece en el orden de la política, en la competencia profesional y hasta en las relaciones interpersonales.

- **Hedonismo:** la influencia que tiene la masa en la psicología del consumo se fundamenta en la base del sentimiento de la envidia (desear lo que el otro desea), y de obtener el disfrute de forma inmediata.

- **Narcisismo:** la cultura de masas prioriza el narcisismo, como forma de vida. En palabras de Lipovetsky (1986), el narcisismo está circunscrito a la relación del individuo con él mismo y su cuerpo, frente al mundo externo.

- **Formalización:** existe una búsqueda de uniformidad y similitud de los estilos de vida, y ello se aprecia en el creciente aumento los estereotipos sociales, por lo que si dicha presentación socio-individual no se ajusta lo señalado, no podría ser viralizable.

- **Pasividad:** la persona adopta una postura pasiva concibiendo un mundo posible de oportunidades para el disfrute, decayendo el sentido de la responsabilidad individual.

- **Aislamiento:** existe un aumento de la comunicación tecnológica y, por ende, la disminución del intercambio social, pues lo que antes ocurría en los espacios públicos ha invadido la propia privacidad.

- **Hipervisibilidad:** se cultiva una cultura predominantemente visual, resaltando el narcisismo y el hedonismo.

La presencia de movimientos sociales globales

En el mundo globalizado, en el que los movimientos sociales se encuentran inmersos hoy en día, se aprecia una participación bastante activa que sobrepasa las fronteras del propio país incluso, pues los participantes son movilizados por el efecto del contagio social, y ya se habla del poder de decisión que tienen las redes incluso a nivel político. Además, el vínculo que se da entre los movimientos de protesta y sus participantes, adopta pues visos de reivindicación satisfecha (Candela, 2018).

Para Sola-Morales y Gómez (2020), la historia de los movimientos sociales indica que estos han aparecido como consecuencia de las exigencias de transformación social.

Sabariago (2019) hace una distinción entre antiguos movimientos sociales - como son el movimiento obrero y el de los campesinos - de los nuevos movimientos sociales: el ecologista, el feminista, el pacifista, los cuales luchan por los derechos humanos; y hace mención que desde el 2011, la ola de protestas sociales, a nivel mundial, se ha caracterizado por el empleo de la tecnología de la información con un propósito político en su acción. A su vez, indica que dicho empleo de tecnología, por parte de los recientes movimientos sociales globales (RMSG), es de carácter generacional, digital y global. Generacional por ser más utilizado por gente joven; digital, por la naturaleza narrativa de las redes sociales y global, porque el alcance de las protestas permite estar conectados a nivel masivo.

Pero también, las redes sociales pueden ser aprovechadas como medios de control que deslegitiman un poder, manipulan o engañan. Es así que, en la era de las fake news, Internet ha viabilizado una cantidad de movimientos sociales que luchan a favor del desarrollo

humano; pero también, han surgido movimientos totalitarios, populistas y opositores (Cortina, 2017; Hernández-Santaolalla y Sola-Morales, 2019).

MASA Y EMOCIONES

Canetti (1960) que en su obra describía una clasificación de las masas, a la vez, considera que, antiguamente, a los hechos masivos se les atribuía un fin bélico, festejante, o religioso, entre otros, sin que en el análisis se tome en cuenta su esencia. Por ejemplo, al acudir a un evento religioso donde se practicaba un sermón, se hacía con la convicción de que lo importante era inexcusablemente el sermón; sin embargo, dichas personas habrían manifestado su descontento o admiración de haberseles señalado que aquello que les impulsaba a asistir a dicha reunión, era participar del aglomerado de gente y sentirse a gusto entre ellos y no el sermón por sí solo.

Asimismo, en el contexto de las manifestaciones sociales, aparece el contagio emocional, tal como lo afirma Moscovici (1981, p.13): “una multitud, una masa, es el animal social que ha roto su correa”. En ese sentido, el hombre civilizado libera lo reprimido y es llevado por sus emociones, hasta perderse entre los otros. Por ello, al respecto, Ortiz (2013) se pregunta por qué los jóvenes asisten a un estadio para espectar un partido, pudiendo verlo desde su casa frente a su televisor; o por qué los fans de algún ídolo pagan su entrada para verlo cantar, a pesar de que se le oye mejor en su equipo de sonido. Y aclara que aquello que produce este fenómeno es la experiencia emocional y sensorial que se genera en grupo, con su concomitante fisiológico; y, a su vez no excluye que los circuitos de neuronas espejo también favorezcan el contagio emocional.

Rico (2012) menciona que la percepción de injusticia tiene mayor incidencia en los participantes, cuando es percibida a nivel macro. En ese sentido, en la idiosincrasia del agravio, por ejemplo, al elemento cognitivo se le añade una carga emocional para evaluar a los posibles responsables del ultraje.

De otro lado, las emociones de júbilo del encuentro con los demás, sumado a las esperanzas y deseo de

conquista de una causa determinada, impulsan a los actores sociales a precipitarse a las calles en las protestas públicas. A la vez que la identidad colectiva compartida, es otra de las motivaciones para participar en las manifestaciones (Castells, 2015). También, Almeida (2019) enfatiza que las movilizaciones políticas, apuntan hacia la lucha por alcanzar metas para reducir las carencias de una población. En ese sentido, Poma y Gravante (2016) aclaran que las experiencias de protesta incentivan sentimientos de solidaridad entre los participantes. Además, si nos ceñimos a la teoría de la deprivación relativa, esta explica que las marchas de protesta se originan cuando se comparte la creencia de que una situación social es injusta; a partir de lo cual la emoción de indignación lleva a que los participantes perciban un adversario en común, consolidándose así una identidad colectiva (Włodarczyk, et al., 2017); situación análoga que explica el proceso de mantenimiento de los movimientos sociales (Elcheroth y Reicher, 2017; Taylor, 2013).

En ese sentido, para Muñoz et al. (2020) los factores que predicen la participación en la acción colectiva son: la identidad con el grupo, la percepción de injusticia, la emoción de cólera y la confianza del grupo por alcanzar cambios. Mientras que, para Monsiváis (2022), el sentimiento de insatisfacción o agravio es el más importante predictor, desde que se iniciaron las primeras investigaciones sobre “deprivación relativa”. A su vez, Muñoz et al. (2020) consideran que los modelos psicosociales de mayor reconocimiento para explicar la participación colectiva en las manifestaciones son: el Modelo de Identidad Social de la Acción Colectiva (SIMCA) de Van Zomeren et al. (2008) y el Modelo Motivacional de la Acción Colectiva de Van Stekelenburg et al. (2011). Asimismo, Pereyra y Armesto (2021) estiman algunos factores que, al interactuar entre sí, explican la participación en las manifestaciones sociales: los sociodemográficos, los ideológicos, de índole político, el riesgo y eficacia al protestar, el perjuicio y el apoyo de los colectivos sociales.

Y al finalizar el presente apartado, Mustaca (2018) señala que hay indicadores de que tanto la frustración como los eventos aversivos pueden precipitar la violencia - intermediada por una afectividad negativa

- pero que puede ser inhibida por el factor cultural, la personalidad, las condiciones medio ambientales o los aprendizajes previos. Por lo que la hipótesis de la frustración-agresión, corroborada en diversas investigaciones, tendría una vigencia relativa, tanto en los diseños experimentales y/o también cuando a los resultados se les quiere hacer extensibles al campo social y político.

ANOMIA SOCIAL

En el presente trabajo, la anomia es un concepto central que posee una larga vigencia en las ciencias sociales; y, a la vez, su amplio alcance permite explicar también la crisis social y los cambios estructurales que vienen ocurriendo hoy en día en nuestro medio (Caycho, 2021). En ese sentido, Huerta et al. (2023) consideran que la conciencia de caos social se va adquiriendo desde la adolescencia y, en hogares con violencia intrafamiliar, son el caldo de cultivo del deterioro de la salud mental y se presentan casos de conductas autodestructivas.

Y en el contexto actual de inseguridad ciudadana, Eriza et al. (2022, p. 135) explican que: “desde la psicología social, la teoría de la anomia permite entender por qué una sociedad que no es garante del bienestar social, ni de valores ciudadanos que contribuyan a la construcción del tejido social hace que problemas como la delincuencia y de gobernabilidad comiencen a emerger”.

Srole (1956), desde el punto de vista psicológico, define la anomia como un sentimiento de desesperanza e impotencia que presenta el sujeto, debido a la imposibilidad de contar con las condiciones básicas para alcanzar sus metas. Y, en la práctica, ocurre que, en las sociedades contemporáneas, la rapidez del ritmo de vida, las consecuencias de la globalización, la ineficacia de las instituciones estatales y políticas, así como los factores de exclusión social contribuyen a agitar escenarios de anomia (Sidicaro, 2022).

A su vez, cuando rastreamos el desarrollo de la teoría de la anomia, encontramos que los investigadores contemporáneos se basan en las teorías de la frustración de Durkheim (2012) - cuyos trabajos fueron hechos a

nivel macro- y, en especial, en la teoría de la anomia de Merton (Teijón y Sillero, 2018). De este modo, Teijón, y Sillero (2018, p.4), exponen que: “la tradición de esta familia teórica ha evolucionado desde una perspectiva macro social (Durkheim, 1897/2012; Merton, 1938) a una perspectiva individual”. Todo lo cual corrobora Caycho (2019, 2020) en cuanto a la utilidad empírica del constructo de la anomia en muestras peruanas (véase el apartado número 10, sobre las evidencias empíricas).

Asimismo, en nuestra realidad peruana, psicólogos sociales como Yamamoto (2020) identifican la anomia como un problema ligado a la dificultad para el acatamiento de las normas básicas de convivencia y la falta del respeto por los demás.

ALIENACIÓN

Castellanos-Alvarenga y Quintano-Méndez (2023) consideran que las sociedades de consumo prometen la felicidad a través de la adquisición de sus productos y explican que, de este modo, surge la compra patológica, donde la alienación, por mostrar a la sociedad la apariencia de una vida feliz, sustituye los valores relacionados con la familia, la salud y el trabajo. A su vez, en el informe mundial del 2023 sobre la felicidad, figuran como los más importantes predictores de la felicidad: la esperanza de vida saludable al nacer, tener la potestad de tomar decisiones libremente, la evaluación de corrupción, la ayuda social y la paridad del poder adquisitivo (Helliwell et al., 2023). Y es que, en esta perspectiva, en la investigación de Rodríguez-Araneda (2015), se aprecia la influencia que tiene la variable económica sobre la felicidad, al referir que en el transitar de la juventud hacia la consolidación de la identidad adulta, hay elementos constitutivos de frustración que indican el desbalance de satisfactores de autorrealización; lo que sumado a la conciencia de las privaciones que acarrear los problemas de salud/económicos - sin dejar de lado la importancia que adopta la influencia cultural en dicho proceso - todo ello es percibido de modo adverso al sentimiento de felicidad (Rodríguez-Araneda, 2014). Incluso, Castellanos-Alvarenga y Quintano-Méndez (2023, p.12) recalcan: “el consumo, en este sentido, posee una conexión emocional con la

población”. De este modo, lo que se cuestiona como algo perjudicial para la salud mental es la compra conspicua como símbolo de estatus de bienestar. Y en esa misma línea expositiva, Pichón- Rivière sostenía que la sensación de pérdida de la identidad se restituía mediante la conducta de consumo, donde los objetos adquiridos reforzaban el yo del individuo y calmaban los sentimientos de vacío (Briolotti, 2013).

Asimismo, Varona (2018) considera que la alienación es cualquier factor que impide o limita el desarrollo humano y también, incluye aquí a los prejuicios sociales. En ese sentido, la lucha contra la alienación no debe excluir la responsabilidad que tiene el yo individual, ni tampoco absolutizar a la sociedad como causante de la conducta alienada, indica el autor.

Por su parte, Noriega et al. (2014) explican que el constructo de alienación se encuentra conformado por cinco dimensiones: sentimiento de impotencia, ausencia de significación, ausencia de normas, aislamiento y auto-extrañamiento.

A su vez, tenemos que el sistema capitalista predispone incluso a que las personas se perciban como extraños en su trabajo y que no sientan que se reconozcan en su labor y, en esta mirada, se puede ponderar a manera de reflexión, cuánta salud mental puede tener directamente, por ejemplo, un enfermero, un ingeniero o cualquier profesional que no se desempeñe en su carrera. Y surge pues la interrogante: cómo puede sentirse alguien que ejerce un trabajo poco calificado, que no lo motiva, mal remunerado, con estrés y riesgo ocupacional. Y aunque no es una utopía defender que todo el mundo debería trabajar en la labor que sea su vocación, se acepta que dicho escenario sea la realidad que vemos a diario (Soler, 2021). Y, en consecuencia a lo expuesto, como fenómeno social, el constructo de alienación se encuentra vigente en las sociedades posmodernas (Mateu, 2022).

DESARROLLO CONCEPTUAL DE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

En 1921, Freud en su obra “Psicología de las Masas y análisis del yo”, ya explicaba que, en algunos casos, en el enamoramiento se da una valorización

del objeto de tipo más sexual, para así experimentarlo con mayor satisfacción, lo que él denomina amor sensual. Asimismo, menciona que una característica temprana en todos los vínculos afectivos se observa en el desarrollo psicoevolutivo del niño a los cinco años cuando ha encontrado el primer objeto de amor en uno de sus progenitores. Explica así que ello acarreó luego una represión o renuncia ante dichos anhelos sexuales (el niño a la madre y la niña al padre) de tal forma que se canalizaron mediante pulsiones llamadas “de meta inhibida” o sentimientos “tiernos”.

También, ligado al enamoramiento, Freud describe el fenómeno de la idealización, en el que el objeto de amor es querido tanto como al propio yo, proceso que denota un carácter narcisista. Freud explica, a su vez que, en algunos casos de elección de objeto, este adquiere el mismo valor del ideal del yo, nunca alcanzado. En ese sentido, se ama las virtudes del otro que se han querido para uno mismo, para saciar así el propio narcisismo. De este modo, se endiosa al objeto y se puede decir que el yo ha desaparecido dentro del objeto. De esta manera, en el enamoramiento aparecerían rasgos de humillación hacia el otro y de rebajamiento del narcisismo. También, declinan por entero las funciones del ideal del yo al disminuir la crítica; por lo tanto, todo lo que el objeto realiza y pide es válido. Y todo esto se resumiría en que el objeto ha usurpado el lugar del ideal del yo. De este modo, se puede establecer la diferencia entre identificación y enamoramiento. En la primera, el yo se ha visto engrandecido con las propiedades del objeto, lo ha “introyectado”. En el segundo, el yo se ha debilitado entregándose al objeto.

También, explica Freud, que la distancia que separa al enamoramiento de la hipnosis como procesos subjetivos, no es amplia, pues el hipnotizador (objeto) ha reemplazado el lugar del ideal del yo. Siendo lo que el hipnotizador pide y afirma, no admite cuestionamientos. La relación hipnótica es una entrega enamorada absoluta que excluye el elemento sexual y, por tanto, hace las veces de una forma de masa de dos, abstrayéndose el comportamiento del individuo de la masa frente a su líder. A su vez, los sentimientos de meta, inhibidos (ternura) dentro de la masa, permiten crear ligazones más duraderas entre sus participantes. En la masa, el individuo deja tras de sí su singularidad,

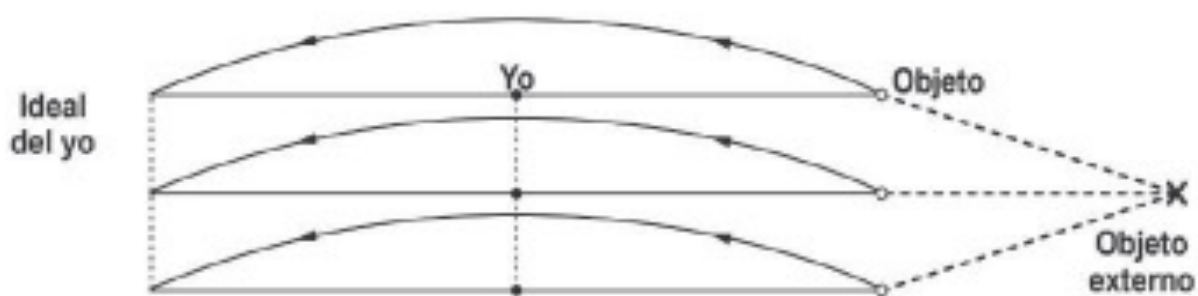
y, figurativamente, “se pierde en el abrazo de los otros”, porque se ve obligado a necesitar estar de acuerdo con ellos. Y el conductor hace las veces de tener el poder de un padre y la masa funge como el lazo entre hermanos.

De todo lo expuesto, para Freud la masa está compuesta por una multitud de personas llevada por

un conductor y considera que es el “afecto” lo que permite la idealización del líder, donde la masa con su conductor es “una multitud de individuos que ha puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo”(Freud, 1921, p. 109-110), lo cual se puede visualizar en la siguiente figura.

Figura 2

Fórmula de la constitución libidinosa de una masa



Nota: La figura explica la dinámica de la idealización del líder en una masa. Tomado de Mas allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo (Freud, 1921, vol. 18, 110).

En la Figura 2, se aprecia las relaciones entre los componentes: cada una de las líneas paralelas viene a ser un miembro de la masa y, en cada una de ellas, se encuentran representadas las instancias: ideal del yo, yo y objeto. A su vez, las líneas entrecortadas representan la “ligazón afectiva”: entre los yoes por identificación y entre los ideales del yo por enamoramiento con el conductor, a la vez del vínculo afectivo entre cada uno de los participantes. Es decir, los impulsos de meta inhibida (emoción tierna) crean una ligazón con el líder que conduce al grupo, pues la multitud de individuos ha colocado un objeto exterior (un rasgo del líder) en el lugar del Ideal del Yo.

Se puede decir también que, en la masa, el yo individual desaparece, siendo reemplazado en ese momento el ideal del yo por un objeto común (personificado por el líder), incorporando un atributo real o fantaseado del objeto al yo, lo cual en la terminología kleiniana se conoce como identificación introyectiva (Sánchez, 2010).

Asimismo, es importante aclarar la idea de Delgado (2021) que comparte con Freud sobre el hecho de que para constituir una masa no es necesaria la presencia de un líder y que una emoción puede tener el mismo carácter aglutinante, tal como expresa Delgado, que el odio puede unificar a toda una masa. Y en efecto, dicha apreciación se ve corroborada en el trabajo de Freud, donde refiere: “...las masas con conductor son las más originarias y completas, y si en las otras el conductor puede ser sustituido por una idea, algo abstracto...” (Freud, 1921, p. 95), idea que es reforzada por la siguiente cita: “...el conductor o la idea conductora podrían volverse también, digamos, negativos; el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas...” (Freud, 1921, p. 95).

De este modo, la posición de Freud, líneas arriba mencionadas, permite ubicarnos como observadores de un fenómeno bastante vigente en la vida cotidiana -que se conduce desde una psicología individual hacia una psicología social-, como lo es la búsqueda de

ídolos, tan relevante entre los adolescentes, ante la ineficiencia de los modelos de identificación de los roles paterno y materno que ya no protegen; siendo el marco de fondo la condición de inseguridad y erigimiento de los miedos básicos de esta etapa, que impulsa a idealizar el “objeto bueno”, fenómeno que se hace extensivo al ídolo de masas, así como al par o al consorte que brinde seguridad.

EL APORTE DE MELANIE KLEIN

Para Klein (1988), la alternancia de los momentos felices de la vida y los amargos refuerzan el conflicto entre el amor y el odio y, así, terminan enfrentados los instintos de vida y muerte, lo cual nos hace tomar conciencia del sentimiento de convivir con un pecho bueno y un pecho malo.

Y en su obra “Envidia y Gratiitud” (Klein, 1988) explica que la vida emocional, oscila entre sentir que perdemos y recuperamos el objeto bueno. Pues el amar y odiar son fuerzas internas y, a la vez, factores disposicionales que interactúan ante los condicionantes externos. La hipótesis es que “el objeto bueno primario, el pecho de la madre, forma el núcleo del yo y contribuye vitalmente a su crecimiento...” (Klein, 1988 p.185). A su vez, el pecho bueno va más allá de ser un objeto físico para el niño, pues, según el análisis de los pacientes, está ligado a sentimientos como la bondad materna, el optimismo y la confianza.

De otro lado, el sentimiento de envidia sirve para la estructuración del objeto bueno, en la medida que permite reconocer el pecho malo que frustró al individuo. En ese sentido, la función de la envidia es constatar que la otra persona es dueña de algo deseable y, por ende, lleva al impulso de querer arrebatárselo ese objeto tanpreciado o de dañar a su propietario; teniendo su origen esta forma de vincularnos, en la relación temprana con la madre (Klein, 1988).

Asimismo, desde el análisis con pacientes, se observa que el primer objeto que se envidia es el pecho que nutre, pues aquél posee todo lo que se desea: alimento y amor que se espera recibir. Y si las manifestaciones de envidia eran excesivas en la niñez de un individuo, querría decir que los rasgos

paranoides y esquizoides se habrían desarrollado, y esto explica las emociones destructivas, de odio al pecho malo y con ello el anhelo de daño del objeto; pues la privación del pecho que nutre, hace temer en la mente del niño, derribar su fantasía de contar con un pecho incondicional, y al privársele del mismo, este pecho se convierte en malo porque guarda para sí el alimento, el afecto y la posibilidad de recibir protección, y este niño termina odiando y envidiando (Klein, 1988).

EL VÍNCULO, SEGÚN PICHÓN-RIVIÈRE

La noción de vínculo de Pichón-Rivière (1985) se basa en la teoría de las relaciones objetales de Klein (1946), quien propuso que, desde el nacimiento, el bebe, en sus relaciones objetales, puede interpretar sus sensaciones corporales, atribuyendo que aquellas que le son agradables y placenteras son causadas por objetos buenos; por ejemplo, a través del sentirse amamantado por la madre. Y, por el contrario, también podrá juzgar como objeto malo a la madre que no logra satisfacer dicha necesidad, sentándose así las bases de la ambivalencia.

Y en ese sentido, Pichón-Rivière (1985) refuerza la idea anterior, al considerar que el mundo interno se construye dependiendo de la experiencia externa. A su vez, considera que en cada vínculo siempre está presente un sujeto, un objeto y la dinámica comunicacional y de aprendizaje que surge entre ambos. Además, todo vínculo está influido por las experiencias vividas y, al ser de carácter social - así sea con una sola persona - se puede ya hablar de un rol o status frente al otro (Pichón-Rivière, 1985).

También, se debe tener en cuenta que la persona establece un vínculo más fuerte desde su ello, yo o su superyó, sin desconsiderar la participación de las restantes dimensiones. Por eso, se dice que en el vínculo está implicado todo y complicado todo (Pichón-Rivière, 1985). Y, al referirnos como “complicado”, es porque Pichón-Rivière toma para sus fundamentos teóricos el paradigma de la complejidad de Morin, paradigma que permite apreciar el acontecer de los hechos dentro de un contexto variado: económico, político, social, afectivo, entre otros (Bernal, 2010).

Por tanto, se entiende así cómo es que la psiquiatría se enfoca en los vínculos entre el yo y los objetos internos. En una proyección paranoide, por ejemplo, lo que el sujeto percibe en el mundo externo o en la sociedad, es el tipo de vínculo con sus objetos internos. Tal es así que la enfermedad mental puede ser el resultado de colocar vínculos internos sobre los externos. Entonces, no hay distinciones entre lo objetivo y lo subjetivo, ni capacidad de insight, ni mucho menos conciencia de enfermedad. Las voces que un psicótico dice oír son el resultado de sus vínculos internos colocados en el mundo de afuera mediante el mecanismo de la dispersión. Por ello, para el psiquiatra es obligatorio el conocimiento de ese “mundo interno”; en cambio, al enfoque psicosocial le interesa el vínculo externo con los demás y, entre los vínculos patológicos, tenemos el paranoide, el obsesivo, el depresivo, histérico, etc. (Pichón-Rivière, 1985).

Por su parte, Aguila (2020) brinda una apreciación importante al explicar que un vínculo se vuelve patológico cuando se torna rígido y no acepta la influencia de la otra persona, lo que no va a permitir el crecimiento en el vínculo. A su vez, señala que, entre las características del vínculo, al inicio de la vida, este es de indefensión entre el recién nacido y la madre, y que, de persistir dicha dependencia durante el desarrollo del individuo, ya se convertiría en un vínculo patológico. También, da cuenta que otra característica del vínculo, es su naturaleza conflictiva, pues cada individuo se acerca al otro con su propio esquema conceptual referencial y operativo (conocimientos adquiridos a través de las propias experiencias que se convierten en actitudes), y que va a despertar el miedo al ataque y a la pérdida de dicho esquema.

Teoría de la Enfermedad única

Ya Griessinger en el siglo XIX, desde el campo de la psiquiatría, sostenía que había un núcleo central que explicaba las enfermedades mentales. Y Pichón-Rivière, basándose tanto en él, así como en los aportes de Freud y de la escuela inglesa a través de Melanie Klein, es que formula su teoría (Zaldua, 2017). En cuanto al desarrollo de la “Teoría de la enfermedad única”, Ponti et al. (1996) consideran que esta se asienta en el trabajo predecesor de Freud, sobre las series complementarias que demuestra la dimensión poli causal de los trastornos psicológicos.

Por su parte, Mora (2020), a través de la obra Pichón-Rivière (1975), nos presenta los principios que pueden configurar una personalidad patológica: policausalidad, pluralidad fenoménica, continuidad genética y funcional, y movilidad de las estructuras.

1) Policausalidad: contiene dos factores: a) constitucional, que abarca lo genético más el factor precoz de aparición en la vida intrauterina; b) disposicional: que es el factor constitucional más el impacto que tiene la dinámica familiar como causa de la enfermedad mental (Pichón-Rivière, 1975). 2) Pluralidad fenoménica: donde Mora (2020) da cuenta de que los síntomas de la enfermedad se proyectan en las áreas de la mente, del cuerpo y del mundo de afuera. En este último caso, Mora (2020) nos lo explica como ocurre en la etapa de la adolescencia la proyección al exterior de las inseguridades internas – pues le genera angustia a la persona tener que aceptarlas-, fenómeno que se hace visible en los problemas de adaptación de esta etapa, así por ejemplo: si se experimenta con angustia la separación de las amistades - por cambios o traslados de un colegio a otro por ejemplo - ello convierte a sus futuros vínculos en temerosos, donde el adolescente se cierra a los nuevos contactos, posiblemente por el temor consciente de volver a perderlos, lo cual de ocurrir en circunstancias de un proceso de separación de los padres, va a agravar la crisis. Y la gravedad del caso es la no elaboración sana de dicho duelo. 3) Continuidad genética y funcional: Pichón-Rivière (1975) explica que el individuo puede atravesar diferentes etapas depresivas durante su desarrollo psíquico. Y 4) Movilidad de las estructuras, pues a partir de remover las estructuras estereotipadas, se puede alcanzar mejores niveles de salud (Pichón-Rivière, 1975).

Pichón-Rivière (1975), en su teoría, plantea pues un núcleo central de enfermedad única, que también incluye las psicosis, sosteniendo que “la situación básica de las psicosis y configurada en el sentido de una estructura melancólica, es el punto de donde se inicia la elaboración de otras situaciones que van a configurar todos los otros tipos clínicos descritos [...] todas las demás estructuras son tentativas que hace el yo para deshacerse de esa situación depresora básica...” (Pichón-Rivière, 1975, p. 46). Y luego, tenemos que, una vez ya instalada la condición depresógena, el yo,

para librarse de la misma, emplea el mecanismo de la proyección, en el caso del hipocondríaco proyectaría su depresión en su cuerpo, mientras que el paranoide se sentiría perseguido por el exterior.

Pichón-Rivière (1985) explica, que, en el caso del depresivo, en su interior anida el desconsuelo moral y la culpa, y que este último también se expande a sus vínculos, pues en la relación que tiene con el otro, le importa mucho lo que piensen de él y tiene temor de recibir un castigo por algún error cometido; por tanto, se conduce tratando de reparar su culpa, aclara el autor. Le llama “depresión de comienzo o desencadenante” a la fase prodrómica de la enfermedad, cuya causa es una experiencia de frustración o pérdida, donde la persona se deprime por la imposibilidad de alcanzar sus aspiraciones, o, quizás, en una situación donde el objeto yace distante de todo alcance. Zaldua (2017) pues, equipara a las situaciones de pérdida con aquellas que el poeta César Vallejo llamaba los “golpes de la vida” que, muchas veces, representan una ruptura en la historia personal del individuo, donde la elaboración del dolor va a depender de que el desarrollo individual no haya sido traumático ni patológico.

LA ESTEREOTIPIA DE LOS ROLES

La Psicología Social de Pichón-Rivière (1975, citado por Carmona, 2019), se encarga del estudio del ser humano en interacción, ejecutando un rol, por ejemplo, siendo profesor, corredor de bolsa, sacerdote, pero también, pudiendo ser un jubilado, una madre soltera u adolescente embarazada. La noción de rol también nace de la articulación entre individuo y sociedad, así como de la relación de mundo interno y externo, siendo que todo grupo familiar, laboral o social necesita internamente de los roles para su funcionamiento. Se reconocen así cuatro roles básicos en la teoría de Pichón-Rivière (1975, citado por Fumagalli, 1987):

- El líder es quien define y guía las tareas del grupo en función a sus requerimientos y necesidades (Fumagalli, 1987).

- El portavoz es una persona sensible, es quien enferma dentro del grupo; la enfermedad representa la voz denunciante del conflicto y el caos que

subyace al grupo, donde él ha sufrido la depositación masiva de situaciones de frustración e inseguridad y, paradójicamente, podría ser considerado como el más fuerte, por su capacidad de soportar dichas tensiones, aunque, posteriormente, en la terapia, llegaría a convertirse en líder del cambio. Es así que se puede hacer una analogía con el funcionamiento de un órgano del cuerpo que ha resistido ansiedades por buen tiempo, hasta que enfermó por efecto de un estrés crónico, dando un salto cualitativo hacia un estado de enfermedad, al no poder revertir la fuerte ansiedad (Fumagalli, 1987). A la vez, el portavoz denuncia su problemática, a través de la enfermedad, del cual también son partícipes su grupo de pertenencia. Donde la enfermedad representa el sentimiento de invalidez del sostén familiar y/o grupal (Garzón et al., 2017; Lorenzo et al., 2022). Asimismo, puede ocurrir también que el portavoz, al haber denunciado, sea apartado del grupo, por ser considerado el causante de los males del grupo y se le asocie así con el rol de chivo emisario (Pichón-Rivière, 1975). Pichón lo llama el portavoz porque expresa lo que le está ocurriendo al grupo, tal como ocurre dentro de toda terapia familiar (Fumagalli, 1987). Chayo y Machioli (2007, p. 319) afirmarían, de este modo, que: ... “en el caso del proceso de enfermar, Pichón dirá que el enfermo es el portavoz de la ansiedad del grupo familiar”.

- El chivo emisario es a quien se le culpa del fracaso en la tarea del grupo y se le considera como el que perturba su avance, por lo que podría ser marginado. Sin embargo, el grupo siempre necesita de alguien quien cumpla este rol, para así poderle responsabilizar de las desavenencias ocurridas y, de este modo, mantener la homeostasis grupal (Pichón-Rivière, 1975).

De este modo, los roles de chivo emisario y portavoz, aunque pueden ser asumidos a la vez por una misma persona, se diferencian en que el portavoz expresa lo que pasa grupalmente, mientras que el chivo emisario se adjudica los aspectos negativos de su grupo (Moya, 2012).

- El saboteador es quien tiene un conflicto interno que lo torna opositor, es el líder negativo, quien asume una resistencia al cambio e interfiere en la ejecución de la tarea grupal (Pichón-Rivière, 1975).

También, se encuentra una analogía entre la funcionalidad del rol del portavoz y del saboteador al convertirse ambos, durante el proceso grupal, en chivos emisarios, pues en la medida que el primero denuncia más lo culpan; mientras que el saboteador -que al igual que el líder cuenta con el respaldo social-, bajo circunstancias adversas al quedarse sin apoyo, se le culpa de su rol opositor (Instituto Latinoamericano de Grupos, 2021).

Estas facetas no solo operan en los casos en que uno de los integrantes de la familia desarrolle una enfermedad mental, sino también se puede observar en dinámicas donde se aprecian roles complementarios, como, por ejemplo, el rol de la “madre perfecta” ante un grupo familiar con vicios, o el rol del “padre malvado” en una familia apegada a la religión. También, a nivel social, se tiende a atribuir a los grupos minoritarios la causa por la que una sociedad no se desarrolle, por ejemplo (Carmona, 2019).

Para Kesselman (2013), la teoría del vínculo de Pichón incluye no solo la nosología psiquiátrica individualista, sino los vínculos que son psicopatológicos, lo que amerita la comprensión del concepto de rol (con sus tres componentes: depositante, depositado y depositario). Es más, desde la teoría de la comunicación de Bateson, cada familia interacciona sobre sus propios roles que pueden funcionar como la trama de un secreto familiar y movilizar la propia convivencia. El secreto familiar es un tema del que no se debe hablar, que algunos conocen y otros no, y que no debe salir afuera; y, en el caso de la conducta agresiva de un integrante, por ejemplo, esta puede representar el intentar denunciar o callar dicho secreto a través del portavoz o paciente. Son también ejemplos de secretos familiares: la infidelidad, la conducta suicida, las enfermedades, la participación en actividades secretas: esotéricas, religiosas, etc.

Síntomas en los grupos

Carmona (2019) reconoce, entre algunos síntomas patológicos de los vínculos en pareja, los grupos familiares, comunidades y al interior de instituciones:

- La estereotipia

Desde una perspectiva del desarrollo psicosocial

que considera al ser humano como “homo ludens”: que tiene la capacidad de jugar a través de los roles que desempeña, Pichón-Rivière considera que la ausencia de dicha capacidad en una persona es un indicador de patología, pues existiría una estereotipia para renunciar a un determinado rol y poder pasar a otro y, dicha rigidez puede también abarcar la dinámica del grupo en su totalidad. A su vez, existen sectores sociales y grupos humanos en los que se aprecia un fanatismo del rol, donde los actores sociales asumen roles dogmáticos; por ejemplo, los militares de su vida castrense, las madres de la maternidad, los clérigos de su religión.

- El fomento del chivo emisario

Se podría decir que una condición para el surgimiento de este síntoma es que el líder o el grupo necesitan atribuir a otro una característica indeseable de sí mismo que no tolera. Por ejemplo, en el campo familiar se escucha nombrar a un hijo como la “oveja negra”, pero este rol también lo puede llevar uno de los padres.

Salud mental en los vínculos y los grupos

Un aporte significativo de la Psicología Social a la salud mental de los vínculos y los grupos se sustenta en el principio teórico y epistemológico que comparten el Psicoanálisis, el Materialismo Histórico y el Interaccionismo Simbólico, que argumenta que el conflicto es inherente a toda naturaleza humana y que no hay pues relaciones enteramente armónicas, donde no exista presencia alguna del pathos (lo patológico) ni por ende la disyuntiva es cómo se adecua cada vínculo y/o grupo a su coeficiente de patología. Un indicador de salud mental es la capacidad de los vínculos o del grupo para democratizar el conflicto, dependiendo así la salud de la capacidad de distribución que se tenga de la enfermedad entre sus integrantes (Carmona 2019). En ese sentido, para Pichón - Riviere (1975, p. 158): “los roles no son estereotipados sino funcionales y rotativos”. Y la ruptura de la estereotipia de los roles recién permitiría la redistribución de las ansiedades a nivel grupal.

De este modo, los vínculos o los grupos más enfermizos serían aquellos que adjudican lo indeseable a uno de sus participantes o a una minoría en el grupo

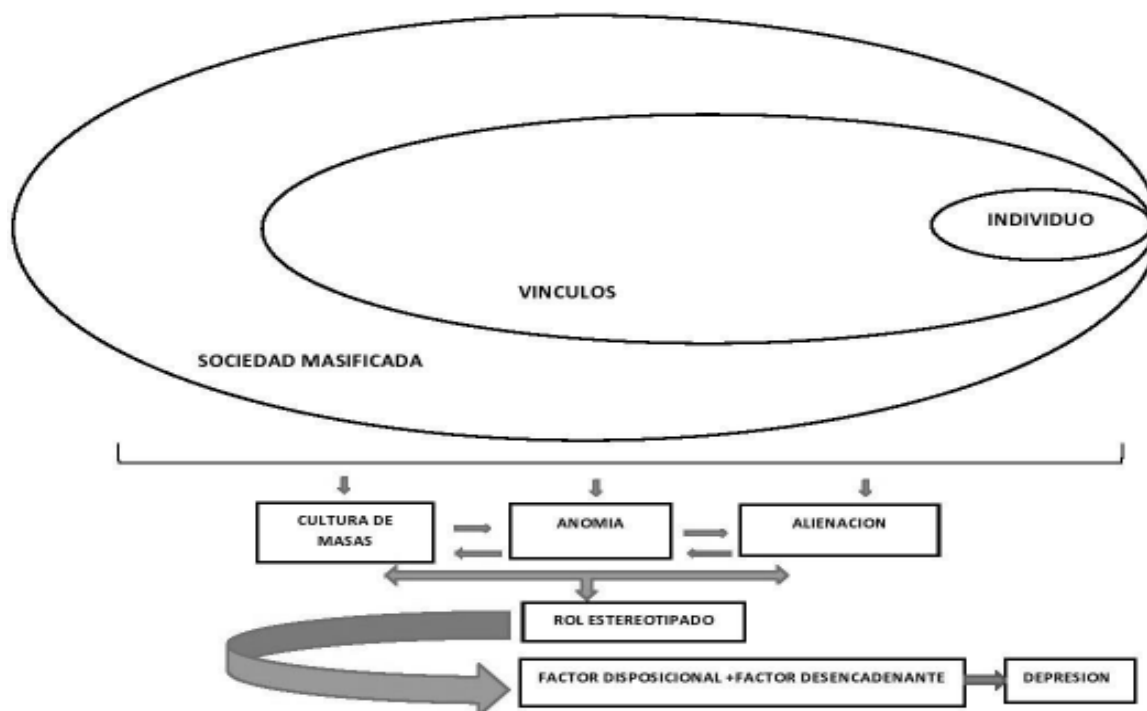
y los grupos más sanos serían aquellos que se encargan que lo patológico se distribuya individualmente, por decirlo así, donde cada integrante asuma su propia responsabilidad y carga negativa. Así, una relación de pareja o familia saludable, desde el lado vincular, es aquella que no se divide entre ser integrantes o juiciosos o excéntricos, sino donde se reafirma la

propia valoración, aunque también conscientes de sus fragilidades y vulnerabilidades (Carmona, 2019).

Finalmente, a partir de lo mencionado, se presenta la figura N° 3, que esboza un esquema explicativo sobre los factores psicosociales que predisponen a la enfermedad.

Figura 3

La perspectiva psicosocial de vulnerabilidad a la depresión



EVIDENCIAS EMPÍRICAS

- Un estudio sobre factores dispocionales y desencadenantes

De Felipe (2015), en Argentina, da cuenta que investigó con pacientes diagnosticados de fibromialgia, sobre la influencia que tenía el factor dispocional y desencadenante (eventos de pérdida, duelo y depresión) en la presencia de sus síntomas físicos. La investigación se efectuó en coordinación con un servicio de reumatología, detectándose factores desencadenantes relacionados a la sintomatología de fibromialgia de ese momento, a su vez, se identificaron

experiencias infantiles de privación y duelo en estos pacientes. En la muestra de 207 pacientes con fibromialgia, se encontró que el 49% habían sufrido acontecimientos vitales estresantes durante la niñez, así como enfermedades, duelos de los padres y conflictividad familiar. A su vez, se encontró que el 25,4% de este grupo atravesó experiencias de explotación laboral. El grupo, en su mayoría, estaba constituido por mujeres que empezaron a trabajar antes de los 16 años o que se hacían cargo de las tareas domésticas. En el 70% de los casos, se identificó un factor desencadenante del malestar físico: entre ellas pérdidas y duelos, resultados que eran estadísticamente

significativos al compararlos con el grupo control de pacientes sin fibromialgia. De este modo, se encontró una asociación estadísticamente significativa entre: los eventos traumáticos no elaborados en la niñez y los factores desencadenantes vividos en el año previo a la sintomatología de fibromialgia, sentidos con depresión, ansiedad y una deficiente calidad de vida.

- Un estudio en psicología social

En Perú, Yamamoto (2018) y su grupo de investigación en psicología social determinaron la presencia, en nuestro medio, de valores como el trabajo, la ayuda y la lealtad. Pero a la vez, encontraron antivalores sociales como son la envidia, el chisme y el egoísmo, a quienes él denomina: “la tríada social del mal”, lo cual se visibiliza en el hecho de que cuando un compatriota tiene éxito, el otro se siente infeliz y busca su alivio mediante la devaluación o difamación del primero a través del “raje”. A su vez, el investigador describe que este fenómeno no se da en solitario, sino explica, que incluso tiene su réplica en las empresas e instituciones donde existen “argollas” o grupos enfrentados. Según el autor, “La tríada social del mal” es a la vez, el origen de la corrupción que afecta los cimientos de la felicidad de las familias y la estructura social del país.

- Estudios sobre la anomia

Caycho (2019), en Perú, realizó una investigación con pacientes farmacodependientes donde examina la estructura y consistencia interna de la Escala de Anomia Social de Yañez (2011), obteniendo que su modelo propuesto presenta valores psicométricos favorables para su empleo en el ámbito clínico, el cual abarca 3 dimensiones importantes: descontento, desconfianza y pesimismo.

Caycho (2019, 2020) investigó sobre los procesos de anomia y, mediante análisis estadísticos, obtuvo una mayor precisión operacional de dicho constructo, validando la escala psicométrica, para su uso en población peruana.

CONCLUSIONES

1. El vínculo que tenemos con el otro puede cambiar, lo explica Bernal (2010, p.14): “...que el

vínculo sea controlable es lo que justifica la intervención en psicología social, es decir, que, si el vínculo no pudiese cambiar para un sujeto, la intervención (...) no valdría la pena”. A propósito, lo que recalca Pichón-Rivière situándose ya en la clínica, es que hay adultos, que ante circunstancias de apremio o confusión que afrontan, dividen a los objetos, magnificando cualidades o extremando sus defectos y falencias. Se puede pues, deducir de ello que mantienen un esquema referencial rígido de observancia de su mundo externo. En ese sentido, es meritorio el aporte del Melanie Klein a las ciencias sociales, ella considera que existe un objeto totalizador al que no hay que perderle la pista, y poder integrar así los aspectos saludables del objeto malo. En ese sentido, el ser humano no es un ser netamente instintivo, con mecanismos de repetición automático, sino vincular y sujeto a transformación.

2. En relación a la naturaleza de los vínculos, Pichón- Rivière (1975, 1985) considera que las necesidades del individuo le movilizan a buscar satisfacerlas y, por eso, él sale al mundo, a los vínculos; pero, la búsqueda trae consigo a la vez la posibilidad de la experiencia de frustración. De este modo, el autor nos hace esperar a los individuos como si se desplazaran en la vida con la necesidad de “recuperar el objeto bueno” para “sentirse gozosos y satisfechos”, debiendo enfrentar inevitablemente dos miedos básicos: el temor a la pérdida y al ataque. Para el autor, el individuo es un “sujeto carente”, a la vez que, en el transcurso de la vida ha de experimentar diferentes momentos de pérdida o micro duelos que puede elaborarlos o nunca resolverlos. En ese sentido, transitar el dolor es cumplir con la necesaria tarea de modificarse al interior de uno mismo y empezar de nuevo; y, en una salud mental más o menos sana, ello implica también modificar activamente el medio, así como de encarar el imperante mensaje social de nuestros días: “dar vuelta a la página”, de negar el dolor.

3. Pichón-Rivière (1985), a través de su trabajo con grupos operativos, aborda la enfermedad, focalizándose en remover las estructuras estereotipadas como consecuencia de un defectuoso proceso de aprendizaje y comunicación. Explica que dichas estructuras se han mantenido inmodificables debido al factor de ansiedad que antecede a todo cambio:

ansiedad depresiva al abandonar el rol anterior y ansiedad paranoide que surge del tener que adoptar un nuevo rol. Para el autor, en la estereotipia de la conducta, el esquema referencial del individuo no le permite abrirse al exterior y se encierra en sus representaciones, monólogos, y concepciones sobre el mundo.

4. El Internet, como sinónimo del avance de la tecnología, implica el uso cada vez mayor del lenguaje electrónico, posibilitando que se construyan paradigmas de sociedad más interconectadas. Y para que esto contribuya al desarrollo social, se requiere de una población cabalmente alfabetizada, con niveles adecuados de comprensión lectora, con capacidades para el manejo del lenguaje simbólico en general, lo cual se fomenta desde la educación formal. Es por ello importante reflexionar sobre relevancia que tienen los modelos educativos que dirige el Estado para tales fines.

5. En nuestra realidad, en las escuelas, existe el acoso escolar, que se manifiesta primeramente como vínculos y seguidamente como conductas plagadas de envidia y odio hacia los compañeros que destacan, por ejemplo, ya sea por su inteligencia u otras habilidades, proyectando así en el envidiado las propias carencias. Todo ello debido a que el avance educativo instiga a la competitividad para hacerse un lugar frente al otro, podemos entender de este modo, que dicho vínculo insano se fomenta desde edades tempranas, por lo que compartimos con Yamamoto (2018) la misión de convertirla en envidia progresista, a través de buscar imitar las cualidades del compañero exitoso. Y para ello, se requiere de la reestructuración de la educación desde los primeros años de primaria, con la finalidad de inculcar valores duraderos como la empatía y el respeto por los demás.

6. El aporte de Freud a la psicología del vínculo apunta a la relación de amistad o enemistad que sostenemos con nuestros propios objetos internos, los cuales proyectamos, al relacionarnos, con el mundo externo. Mientras que, para la psicología de la masa, su aporte -claramente vigente- radica en que esta no solo se identifica con un líder sino también con tal o cual emoción colectiva que es desatada. Y, ahondando más en los factores que predisponen el

surgimiento de las masas humanas, observamos que, en el contexto social existen, situaciones de crisis ideológicas, políticas, económicas, o de desastres naturales, donde el grupo y/o sociedad, movilizados por la incertidumbre, sienten que deben enfrentar a un enemigo en común, para aplacar el malestar subjetivo devenido en colectivo, y es allí donde el pensar psicoanalítico sobre la psicología de las masas, postula que también puede aparecer la necesidad de un guía, de un caudillo, o un imago que contenga y/o ocupe el Ideal del Yo común a todos los miembros. Dicho líder representa nuestras aspiraciones más elevadas y reemplaza el Ideal del Yo, de tal forma, que algún rasgo que quisiéramos poseer, idealizamos que lo tiene dicha figura, y le admiramos porque consideramos tiene características excepcionales (Freud,1921). De este modo, así se explica que, al haber alguien que reúne los ideales de un grupo, este se erige como su líder. Y de la importancia que aquel, reviste para el desarrollo de las sociedades, de Freud obtenemos la noción y advertencia, que su elección depende del Ideal del Yo que tenga cada uno de los ciudadanos que la conformen, quienes proyectan muchas veces en un caudillo “negativo” su propia estructura primitiva, sus propias carencias e inseguridades infantiles.

7. Según los hallazgos encontrados, se esclarece que la participación de la masa en las manifestaciones colectivas tiene una explicación multicausal, encontrándose que la frustración que emerge de la percepción de injusticia – desde la hipótesis de la frustración/agresividad – aunque a la actualidad tenga una injerencia relativa, conserva su capacidad explicativa. A su vez, en relación a las pruebas empíricas en el abordaje de fenómenos sociales (anomia, alienación), la psicología social, ha sido invasiva logrando penetrar incluso en terrenos sociales que hace más de 100 años - al inicio de los grandes aportes teóricos – era inexistente su abordaje, a la vez que el actual desarrollo psicométrico permite predecir fenómenos de malestar social diverso y extrapolar sus resultados a poblaciones focales específicas.

8. De este modo, en el presente trabajo conceptual, se asume que la complejidad del ritmo de vida moderna exige la búsqueda de satisfacción de las necesidades primarias de parte del individuo y concomitantemente dirija su psique hacia el exterior;

y que, por ello, la subsistencia dependa de los lazos vinculares que tiene con su medio. Y, en la sociedad masificada actual, a diferencia de otras épocas, los procesos de individuación a su vez se mimetizan con actitudes colectivas disfuncionales - que trae la cultura de masas - lo cual el individuo debe incorporar a sus rasgos subjetivos, situación que, para los profesionales dedicados al estudio y recuperación de la salud mental, se convierte en caldo de cultivo para el desarrollo de trastornos mentales, más aún en aquellas personalidades de frágil constitución psicológica. En ese sentido, Pichón-Rivière, tiene una mirada cercana y regionalista a dicha fragilidad, donde sus concepciones sobre: la rigidez en el vínculo y en la distribución de los roles - donde a nivel grupal familiar/social es el portavoz quien sufre la depositación masiva de situaciones de frustración - entre otros; se entrelazan para explicar cómo ocurre la caída del yo y la aparición del sentimiento de fracaso y, a su vez, pueden convertirse en factores desencadenantes para el inicio de la enfermedad psíquica.

De otro lado, si el concepto de vínculo guarda estrecha relación con todo lo que signifique interioridad, también se puede decir, tal como afirma Pichón-Rivière (1975) que la conducta de agitación social en masa representa la exteriorización del vínculo con uno mismo, pues es lo observable: la expresión de rabia, impotencia o frustración que tiene el individuo con sus propios objetos internos.

9. Finalmente, lo que se ha pretendido precisar es la tesis de que la masificación ha engendrado un cúmulo de expectativas insatisfechas en la actual sociedad, pues aumentaron las necesidades individuales promovidas por una civilización que se alinea al imperativo de felicidad, tras el contexto de crisis socio- económica por el paso de la COVID 19. Dicho panorama de exigencias sentidas, al interior de cada individuo y desde la conciencia de cada vínculo que tenemos con los demás, ha sobrepasado el umbral de la tolerancia; y ha venido a colocarse como un factor más que explica el aumento de la tasa de problemas de salud mental y casos de depresión.

REFERENCIAS

- Adamson, G. (2005). *Psicología social para principiantes*. Era naciente SRL. <https://telemedicinadetampico.files.wordpress.com/2012/02/psicologia-social-para-principiantes-gladys-adamson.pdf>
- Aguado, J. (2004). Introducción a las teorías de la comunicación y la información. Universidad de Murcia. [https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20\(20\)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf](https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20(20)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf)
- Agudelo-Vélez, D. (2018). Presentación. Impacto del conflicto y la violencia sobre la salud mental: del diagnóstico a la intervención. *Rev. Estud. Soc.*, 66, 2-8.
- Aguila Y. (14 de abril de 2020). Conferencia 3: Teoría del vínculo de Pichón Rivière. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sap0TqNYL7Q&t=1956s>
- Almeida, P. (2019). *Social movements: The structure of collective mobilization*. University of California Press.
- Ariza, E., Guillén, A., Ramírez F., & Bejarano, A. (2022). Percepción de anomia social e inseguridad percibida en jóvenes y adultos intermedios de Bogotá, Colombia. Un estudio de comparación 2017 y 2021. *Estudios Políticos*, (63), 132-157. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n63a06>
- Bernal, H. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Rivière. Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón. <https://principiosdepsicoterapia.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/03/clase-1-bernal-sobre-la-teor3ada-del-vc3adnculo-de-pichon-riviere.pdf>
- Briolotti, A. (2013). Enrique Pichon-Rivière en la revista Primera Plana: la “vida moderna” bajo la mirada psicosocial. *Perspectivas en Psicología*, 10(4), 61-70. <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483549015009.pdf>
- Ccahuana, F. (2023). *Relación entre violencia de pareja y depresión, ansiedad y estrés en estudiantes mujeres de medicina humana* [Tesis

- para optar título profesional, Universidad Andina del Cusco]. <https://repositorio.uandina.edu.pe/handle/20.500.12557/6174>
- Candela J. (2018). Los movimientos sociales en la globalización, las nuevas tecnologías y la administración pública. *Revista Derecho y Sociedad*, 51, 297-305. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechosociedad/article/view/20873>
- Canetti, E. (1960). *Masa y poder*. Muchnick Editores.
- Carmona, J.A. (2019). La Psicología Social de Enrique Pichon Rivière: Un lugar de convergencia del Psicoanálisis, el Interaccionismo Simbólico y el Materialismo Histórico. *Revista Tempus Psicológico*, 2(1), 231-257. <https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/tempuspsi/article/view/2623>
- Castaño J., Becerra, J., Torres N., Lozano F. (2016). Tipos de familia y su influencia en la convivencia escolar: aportes al desarrollo social. En F. Vásquez (Ed.), *Familia, escuela y desarrollo humano* (pp. 115 – 132). Editorial Kimpres S.A.S.
- Castellanos-Alvarenga, L. y Quintano-Méndez, F. (2023). Apuntes sobre la felicidad en las sociedades de consumo. *Desde el Sur*, 15(4). <http://www.scielo.org.pe/pdf/des/v15n4/2415-0959-des-15-04-e0058.pdf>
- Castells, M. (2015). *Networks of outrage and hope: Social movements in the internet age*. Polity Press.
- Caycho, A. (2019). Propiedades psicométricas de la Escala de Anomia Social en pacientes drogodependientes peruanos. *Interacciones*, 5 (1), 17-23. <https://doi.org/10.24016/2019.v5n1.164>
- Caycho, A. (2020). Estructura latente de una escala de anomia social e invarianza factorial en estudiantes peruanos de ambos sexos. *Revista de Investigación en Psicología*. 23 (2), 165-178. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v23i2.19239>
- Caycho, A. (2021). Anomia y crisis social en el Perú del bicentenario. *Discursos Del Sur, Revista De teoría crítica En Ciencias Sociales*, 7, 165-185. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20905>
- Chayo, Y., Macchioli, F. (2007). *Una historia de las ideas sobre la esquizofrenia en la Teoría de la Enfermedad Única de Pichon-Rivière*. Centro de investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/3160>
- Davia, M. y Legazpe N. (2016). *Transmisión intergeneracional de la pobreza en España: una primera aproximación con la encuesta de condiciones de vida*. Universidad de Castilla - La Mancha. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5690696>
- Defensoría del Pueblo (2022). Reporte de conflictos sociales N° 224. <https://www.defensoria.gob.pe/wpcontent/uploads/2022/11/Reporte-Mensual-de-Conflictos-Sociales-N%C2%B0-224-October-2022.pdf>
- Delgado, O. (21 de setiembre del 2021). *La vigencia de Psicología de las masas y análisis del yo. Colegio de Psicólogos Provincia de Buenos Aires Distrito III*. <https://colegiodepsicologosd3.com.ar/la-vigencia-de-psicologia-de-las-masas-y-analisis-del-yo-los-cien-anos-de-una-obra-fundamental-de-freud/>
- De Felipe, V. (2015). Aportaciones de la concepción operativa a la clínica. Una mirada desde la praxis. *Area 3 Asociación para el estudio de temas grupales, psicosociales e institucionales* N° 19. <http://www.area3.org.es/uploads/a3-19-aporacionesCOG-VdeFelipe.pdf>
- De Marinis, P. (2014). *Apuntes para una teoría sociológica de las masas y las multitudes*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP.
- De Marinis, P. (2019). *La sociedad de masas en la sociología latinoamericana. Ascenso, auge y caída de un concepto*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Durkheim, E. (1897 / 2012). *El suicidio*. Akal.
- Elcheroth, G., y Reicher, S. (2017). Identity, violence and power: Mobilising hatred, demobilizing dissent. Palgrave. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-31728-5>

- Entidades del Estado Peruano (2023). De enero a setiembre del 2023. Dirección Regional de salud de Moquegua. Recuperado el 10 de octubre de 2023 de: <https://www.gob.pe/institucion/regionmoquegua-diresa/noticias/847402-de-enero-a-setiembre-de-2023>
- Fernández de Losada, A. y Abdullah, H, (2020). *Cities on the frontline: Managing the Coronavirus crisis*. CIDOB Report, N° 5. https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/cidob_report/cidob_report/cities_on_the_frontline_managing_the_coronavirus_crisis.
- Fraga E. (2023). La teoría social argentina de las masas y su pregunta por la crítica. Entre el saber popular y la reflexión intelectual, entre la democracia y la revolución. *Trabajo y Sociedad*. N° 40, 163-182.
- Freud, S. (1921). *Mas allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo*, volumen 18. <https://psicopatologia.unlp.com.ar/bibliografia/tp/historia/Freud.%20Psicolog%C3%ADa%20de%20las%20masas%20y%20an%C3%A1lisis%20del%20yo.pdf>
- Fumagalli, C. (1987, 09 de septiembre). Teoría del Rol. Clase dictada en la primera Escuela Privada de Psicología Social -1er año, Bueno Aires, Argentina. <https://milnovecientoosesentayochoblogspot.com/search?q=fumagalli>
- García E. y Teodoro F. (2022). Pandemia y protestas sociales: las ciudades como “olla a presión” en la era COVID-19. *Notes internacionales CIDOB*. N° 266, 1-8. https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/266_EVA%20GARCIA%20CHUECA%20FRANCESCA%20TEODORO_CAST.pdf
- Garzón, A., Villarroel, V. y Mejía, M. (2017). El suicidio: develador de situaciones que generan sufrimiento en una escuela secundaria. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. 52, 163-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18554964008>
- Gonzales, L. (1962). Masificación e industrialización en la época actual. *Revista de estudios políticos*, N° 125, 133-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2046712>
- Haidar V. (2016) Sociedad de masas: lecturas procedentes del ordoliberalismo y de la Escuela de Frankfurt. *Sociológica*, 31 (88), 29-64. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732016000200029
- Haidar, V. (2020). ¿Inventores, apóstoles, ídolos o caciques?. Una aproximación a la problematización del líder en los albores del pensamiento sociológico y psico-social. *Revista de Prácticas y Discursos*, 14, 1-30. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/174264>
- Haidar, V. (2021). La investigación sociohistórica de problematizaciones desde el punto de vista del “Sur”: algunas reflexiones a partir del estudio del liderazgo de masas. Jornadas Pre ASET-CITRA, Santa Fe, Argentina.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., Aknin, L. B., De Neve, J.-E. y Wang, S. (2023). World Happiness Report 2023. (11.ªed.). Sustainable Development Solutions Network. <https://worldhappiness.report/ed/2023/>
- Hernández-Santaolalla, V., y Sola-Morales, S. (2019). Postverdad y discurso intimidatorio en Twitter durante el referéndum catalán del 1-O. *Observatorio*, 13(1), 102-121. <https://doi.org/10.15847/obsOBS13120191356>
- Huerta, R., Santivañez, R., Escudero J., Peña, B., Chumbes, G., Merino, S., Terrel, S., Gamboa, S., Quispe J., Ramos, J., & Segura, L. (2023). Conductas autodestructivas y anomia social en estudiantes de secundaria con y sin violencia intrafamiliar. *Revista De Investigación En Psicología*, 26(1), 5–22. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v26i1.24160>
- Horkheimer, M. y Adorno T. (2013). *Dialéctica de la Ilustración*. Akal.
- Institute for Economics and Peace. Global Peace Index 2020: Measuring Peace in a Complex World (junio de 2020). <http://visionofhumanity.org/reports>
- Instituto Latinoamericano de Grupos (24 de junio de 2021). *Clase de roles Psicosociales - para la psicología social Pichoniana* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=suceF0N_nZw&t=1016s

- Kemp, T. (1979). *La revolución industrial en Europa del siglo XIX*. Fontanella.
- Kenneth, G. (1982). *El origen de la pobreza de las masas*. Diana.
- Kesselman, H. (2013). *Psicoterapia operativa*. Lumen.
- Klein, M. (1988). *Envidia y Gratitud y otros trabajos*. Paidós.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Desarrollos en psicoanálisis*, 252-276. Ediciones Hormé.
- Lacunza, A., Contini, N., Caballero, S., & Mejail, S. (2019). Agresión en las redes y adolescencia: estado actual en América Latina desde una perspectiva bibliométrica. *Investigación & desarrollo*, 27(2), 6-32. <http://www.scielo.org.co/pdf/indes/v27n2/2011-7574-indes-27-02-6.pdf>
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- López, S. (28 de febrero de 2022). Psicología de las masas y psicología del público: el relevo generacional. Universidad Isabel I. <https://www.ui1.es/blog-ui1/psicologia-de-las-masas-y-psicologia-del-publico-el-relevo-generacional>
- Lorenzo, L., Mantrana, L. Carrion, N. (2022). Notas sobre psicoterapia de grupo operativa y clínica institucional en el hospital de día de salud mental. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42 (142), 235-252. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352022000200013
- Malthus, T. (2016). *Ensayo sobre el principio de la población*. Alianza Editorial.
- Mateu, J. (2022). Debate y vigencia del concepto de alienación en la discusión de la ontología, política, ideología y hombre en relación con la filosofía política contemporánea. (2022). *Tesis 15* (21), 47-66. <https://doi.org/10.15381/tesis.v15i21.24353>
- Matos, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Instituto de estudios peruanos.
- Mejía J. (2018). Sociedad, individualismo y modernidad en el Perú. *Revista de Sociología* 27, 95-114. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociologia/article/view/18966>
- Meneses, M. (2012). Las ciencias sociales desbordadas. *Revista Faro*, 1 (16), 107-112. <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-LasCienciasSocialesDesbordadas-4780258.pdf>
- Miró Quesada Rada, F. (2016). Sociedad de masas y democracia. *Ius Inkarri*, 5(5), 81-90. <https://doi.org/10.31381/iusinkarri.vn5.4198>
- Monsiváis, A. (2022). ¿Qué motiva la disposición a protestar?. Evidencia De América Latina. *Revista Mexicana De Política Exterior*, 122, 217-238. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/2539>.
- Mora, F. (23 de octubre de 2020). *TEU: como entender la Teoría de la Enfermedad Única, parte #2*. [Archivo de Vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=NL_u-cKGvzI
- Moscovici, S. (1981). *La era de las multitudes*. Fondo de Cultura Económica.
- Moya, E. (2012). Significado del chivo emisario. <https://psicologiasocialsocial.blogspot.com/2012/05/significado-del-chivo-emisario-termino.html>
- Muñoz, N., Asún, R., y Zúñiga, C. (2020). Recuperando la clase social en el estudio de la acción colectiva. El caso de un movimiento socioambiental chileno. *Universitas Psychologica*, 19, 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy19.rcse>
- Mustaca, E. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1), 65-81. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4643>
- Navalles, J. (2021). Viaje al centro de la psicología de las multitudes. *Athenea Digital*, 21 (3). <https://atheneadigital.net/article/view/v21-3-navalles>
- Ni, M., Kim, Y., McDowell, I., Wong, S., Qiu, H., Wong I., Galea, S., Leung, G. (2020). *Mental health during and after protests, riots and revolutions: A systematic review*. *Aust N Z J Psychiatry*, 54(3), 232-243. doi: 10.1177/0004867419899165.
- Noriega, Á., Quijada, I., Zaragoza, R., & Hernández, B. (2014). Anomia social, anomia psicológica y alienación como predictores de la conducta disocial en Adolescentes escolares. *Revista Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 8(2), 225-232.

- Núñez, L. (1978). Masificación y democracia en el modelo de masa. *Revista de estudios políticos* N° 5, 25-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1273613>
- Ortiz, F. (2013). Los efluvios de las masas: un ensayo en torno al comportamiento colectivo y la comunicación no verbal. *Polis*, 9 (1), 87-107. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v9n1/v9n1a4.pdf>
- Pereyra, S., y Armesto, M. (2021). Análisis multicausal de los determinantes individuales de la participación en manifestaciones en Argentina. *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*, 61(233), 30-54. <https://revistas.ides.org.ar/desarrollo-economico/article/view/134>
- Pichón-Rivière, E. (1985). *La Teoría del Vínculo*. Nueva Visión.
- Pichón-Rivière, E. (1975). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Nueva Visión.
- Pontí, L., Foresto, A. y Darío H. (1996). *Supuestos teóricos para el análisis de los aspectos motivacionales en la elección de una carrera universitaria*. Secretaría Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Obtenido en: <https://www.unrc.edu.ar/publicar/cde/h10.htm>.
- Prieto, F. (2019). Vincularidad(es). Aportes para pensar los vínculos disidentes. *Revista de Psicología*, 18(2), 25-38. doi: 10.24215/2422572Xe033
- Rico, D. (2012). *Factores Cognitivos y Emocionales en las Acciones Colectivas de Resistencia a la Violencia Política*. Tesis Doctoral. Universidad de Santiago de Compostela. https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/6175/rep_293.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Rocha, E. (2015). *Investigación y teorías de la comunicación masiva*. Pearson.
- Rodríguez-Araneda, M. (2015). Representación social de la noción de felicidad en estudiantes y profesionales de educación y salud de Chile e Italia. *Universitas Psychological*, 14(1). <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy14-1.rsnf>
- Rojas, J. & Yepes, J., (2022). Panorama de riesgos por el uso de la tecnología en América Latina. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 14(26), 1-40. doi:<https://doi.org/10.22430/21457778.2020>
- Sabariego, J. (2019). The Impact of Recent Global Social Movements of Southern Europe on Public Awareness of Democracy and Human Rights in the European Union: A Technopolitical Approach. En *Social Welfare Issues in Southern Europe* (M. Brown y M. Briguglio, pp. 35-47). Routledg.
- Sánchez, I. (2010). Proyección, Identificación. Identificación Proyectiva. Joseph Sandler, 1989. *Aperturas psicoanalíticas*, N° 036. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000662>
- Sasín, M. (2017). Sociología de las masas. La semántica de lo masivo en los orígenes del pensamiento social argentino. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo, Uruguay
- Sepúlveda, I. (2013). *La religión en el mundo secular: trascendencia e individualidad. Un estudio del problema desde el pensamiento de Charles Taylor*. Tesis Doctoral universidad de Valencia. España. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=85374>.
- Sidicaro, R. (2022). Anomias y descomposiciones sociales: nueve consideraciones sociológicas. *7 ensayos Revista Latinoamericana de sociología, política y cultura*, N° 4, 10-20. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/7ensayos/article/view/7663/6467>
- Sola-Morales, S. y Gómez J. (2020). Tecnopolítica, recientes movimientos sociales globales e internet. una década de protestas ciudadanas. *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17 (2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7568073>
- Soler, A. (2021). *La alienación: un concepto clave para entender la salud mental*. <https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/alienacion-concepto-clave-entender-salud-mental/20211027092244024492.html>
- Speziale, T. (2019). *Exceso de la multitud: apuntes sobre la relación entre el 'más de uno' y la masa*. Congreso Mexicano de Sociología, Ciudad de México, México.

- Srole, L. (1956). Social integration and certain corollaries: an exploratory study. *American Sociological Review*, 21, 709-716. <https://doi.org/10.2307/2088422>
- Taylor, V. (2013). Social movement participation in global society: Identity, networks, and emotions. In J. van Stekelenburg, C. Roggeband & B. Klandermans (Eds.) *The future of social movement research: Dynamics, mechanisms, and processes* (pp. 37-57). University of Minnesota Press. <http://dx.doi.org/10.5749/minnesota/9780816686513.003.0003>
- Teijón, M. y Sillero M. (2018). Anomia, frustración y desviación. *InDret*, vol 3. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6563266>
- Terán A. (2019). Ciberadicciones. Adicción a las nuevas tecnologías. En: AEPap (ed.). *Congreso de Actualización de Pediatría 2019* (pp. 131-141). https://www.aepap.org/sites/default/files/pags._131-142_ciberadicciones.pdf
- Tonak, A. y Savran S. (2023). El mundo en depresión económica: un análisis marxista de la crisis. Instituto Tricontinental de Investigación Social. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2023/10/20230920_Notebook-4_ES_Web.pdf
- Torterola, E. (2018). *Urbanización, inmigración, integración: masas y multitudes en los inicios de las ciencias sociales en la Argentina (1900-1930)*. X Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina.
- Van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & Van Dijk, W. (2011). Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation. *Revista de Psicología Social*, 26, 91-104. <https://doi.org/10.1174/021347411794078426>
- Van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 504-535. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.4.504>
- Varona, F. (2018). La lucha contra la alienación y por el mejoramiento humano en la filosofía griega del siglo v. *Universidad de la Habana*. N° 285, 249-261. <http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n285/uh16285.pdf>
- Włodarczyk, A., Basabe, N., Páez, D. y Zumeta, L. (2017). Hope and anger as mediators between collective action frames and participation in collective mobilization: The case of 15-M. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(1), 200-223. <https://doi.org/10.5964/jssp.v5i1.471>
- Wang, S. y Wakatsuki, Y. (30 de noviembre del 2020). En Japón, más personas murieron por suicidio el mes pasado que por covid en todo 2020. Y las mujeres han sido las más afectadas. ¿Porqué? CNN Redacción. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/11/30/en-japon-mas-personasmurieron-por-suicidio-el-mes-pasado-que-porcovid-en-todo-2020-y-las-mujeres-han-sidolas-mas-afectadas-por-que/#:~:text=En%202016%2C%20Jap%C3%B3n%20ten%C3%ADa%20una,6%20por%20cada%20100.000%20personas>
- Yamamoto, J. (20 de octubre de 2018). El peor enemigo de un peruano..., por Jorge Yamamoto. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/envidia-peor-enemigo-peruano-jorge-yamamoto-noticia-569553-noticia/>
- Yamamoto, J. (2020). *El Perú es una sociedad en un período de adolescencia rebelde* (video). RPP Noticias. <https://www.youtube.com/watch?v=jkOQqxHmVGc>
- Yáñez, A. (2011). *Propiedades psicométricas de las escalas de Anomia y Desarrollo Moral en una muestra de Estudiantes de Bachillerato*. Tesis publicada para obtener el título de licenciado en psicología. Universidad de Sonora.
- Zaldúa, R. (2017). Un rastreo por la teoría de la enfermedad única. *La homeopatía de México*, 86, (708),20-27. <https://biblat.unam.mx/hevila/LahomeopatiadeMexico/2017/vol86/no708/3.pdf>